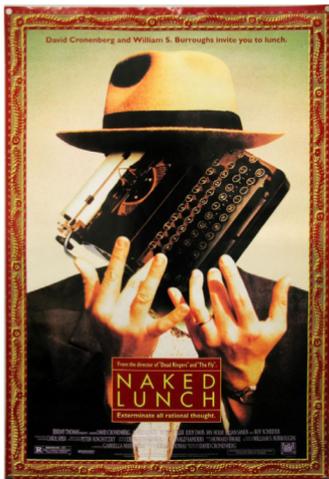


Revisiones

La represión del mal corporal. Mutaciones de Burroughs en Cronenberg

Por Saúl Persa



El almuerzo desnudo (1991).
Dirección: David Cronenberg

Si la obra de Burroughs resulta crucial para entender las mutaciones contemporáneas no es solo por sus diagnósticos, sino, y sobre todo, por sus propuestas de participación en el presente mutante”.

Paul B. Preciado, *Dysphoria mundi*

La película de *El almuerzo desnudo* (1991), homónima al libro, es una historia autobiográfica de William Burroughs en su paso por el delirio. ¿Delirio de qué? De un cuerpo en constante mutación. Un cuerpo que deseaba eliminar esa represión interna que acosaba sus pensamientos.

La travesía de juntar a Cronenberg y su obsesión por la transformación [metamorfosis] de los cuerpos, y a Burroughs y sus adicciones hechas de una escritura de cortes, dieron como resultado una película que para muchos puede parecer un tanto extraña o grotesca. Porque se constata vi-

sualmente como un deseo, no logra ingresar en un orden moral de un bien o un mal; es un deseo indeseable que se resiste a esa dependencia social que se reproduce como un virus que ingresa en nosotros por medio de la doble L maldita: Lenguaje-Ley.

En cada escena de metamorfosis el cuerpo ya no se mira desde un desarrollo biológico que se conduce hacia un deseo común como la búsqueda de la reproducción o la búsqueda de la unión marital; en este caso es un cuerpo que se enrolla ensimismadamente en su lucha por captar las sensaciones que no se reducen al campo del discurso simbólico.

El órgano maldito

Históricamente el cuerpo ha sido condenado a la represión, ya sea por medio de un órgano que ha sido producido por discursos de dominación en donde el cuerpo parece ser una cárcel que fue asignada de manera “azarosa” hacia una condena, o porque existe tanta libertad en una época que se llega a confundir la función de cada órgano. Por ejemplo, la época de las mal llamadas “histéricas” y su represión sexual, que no sólo implicaba a un cuerpo sociopolítico que buscaba dominar por medio de la diferencia sexual, sino a todo un campo bionecropolítico [en términos foucaultianos y mbembenianos], que decidía la forma en la que unos tenían que vivir y experimentar el mundo desde su corporalidad. Y la manera en la cual se debe morir.

Es por eso que siempre existe un órgano que es maldecido, impronunciable e indecible cuando se escapa de su propia fantasía hacia un control social por medio de toda la producción que genera una manera de relacionarnos con cada órgano. Así le sucede a nuestro protagonista, William Lee, quien se confunde y se funde en una piel que le era ajena.

Imagen 1



Fuente: IMDB

Él empieza por descubrir que hay un placer que debe de mantener en secreto; el cuerpo se hace un lenguaje sin palabras, una expresión sin represión. Lee se encuentra con un lugar sin la mirada del otro [juez sartreano]. Aunque sabe que no puede evadir esa tensión que le provoca estar en contra del goce común.

Pero vuelve a conocer una expresión que será juzgada por su propia conservación en “lo normado”. Es como si la misma contradicción lo habitara, en un primer momento por su rechazo al placer, y en otro está su deseo de gozar. Una confusión que se mantiene en todo el film, el protagonista lucha por comprender su deseo y sacarlo de la represión social por medio de su propia escritura fantasmática, fuera de lo lineal y en relación a los cortes de flujo con el orden. En el libro menciona:

Soy un fantasma que desea lo que todos los fantasmas, un cuerpo, después del Largo Tiempo que estuve cruzando avenidas inodoras del espacio sin vida al no olor incoloro de la muerte... Es imposible respirarlo, olerlo a través de las rosadas circunvoluciones del cartílago, adornadas con lazos de mocos cristalizados, mierda temporal y filtros de sangre y de carne negra (Burroughs, 2016, p. 14)

El deseo monstruoso

“El alma humana está contenida en los nervios del cuerpo”, decía Schreber (2003), pero cada nervio es un cuerpo que desea estallar. En ese deseo se esconde el cuerpo en su completa animalidad, ya no hay lenguaje o ley que le impidan hacer brotar órganos en su multiplicidad.

Al principio los cambios físicos fueron lentos, pero luego se precipitaron en golpes negros, cayendo a través de sus tejidos flojos, borrando toda la forma humana... En su mundo de oscuridad total los ojos y la boca son un órgano que salta hacia delante para morder con dientes transparentes..., pero los órganos no mantienen posiciones ni funciones constantes..., brotan órganos sexuales por todas partes..., se abren rectos, defecan y se cierran..., el organismo entero cambia de color y consistencia en ajustes de una fracción de segundo... (Burroughs, 2016, p. 14).

La diferencia sexual se difumina en la misma línea de fuga y se abraza la confusión y contradicción. El cuerpo se mimetiza en la sombra que deja la Ley, y comienza la lucha por regresar al cuerpo sin la privatización que se ha hecho del mismo. “El primer órgano que fue privatizado, colocado fuera del campo social, fue el ano” (Deleuze y Guattari, 2023, p. 148). Preciado, siguiendo la misma línea, menciona que:

El ano, como centro de producción de placer (en este sentido próximo de la boca o de la mano, órganos que serán también fuertemente controlados por la regulación sexopolítica decimonónica, antimasturbación y antihomosexualidad), no tiene género, no es ni masculino ni femenino, produce un cortocircuito en la división sexual, es un centro de pasividad primordial, lugar abyecto por excelencia próximo del detritus y de la mierda, agujero negro universal por el que se cuelan los géneros, los sexos, las identidades, el capital. (Preciado, 2008, p. 59-60).

Así, las tensiones de la película se ven orilladas a este centro de placer que se escapa de la lógica reduccionista de la diferencia sexual. Ya que el cuerpo nunca deja de estar fuera de un discurso de poder y dominación que intentan controlar hasta el más mínimo nervio del pie al cerebro, pasando por el corazón colonizado, racializado y esclavizado. ¿Cómo expulsar ese virus desconocido si no sabemos que estamos enfermos [ni de qué]?

¿En qué parte del cuerpo se inscribe esa dominación?

El síntoma en fuga, o la fugacidad del síntoma

Lee, poseído por las líneas del cut-up, no deja de mutar, pasa de la cabeza de su esposa muerta, a las inyecciones de control del doctor Benway, hasta llegar a escribir en las volcaduras que se abrían en sus manos al plasmar la historia de su vida como un testimonio cautivo de su homosexualidad. Cada acto lo veía como un designio por el cual había sido solicitado. Su síntoma pasa de la fantasía a la materialidad. Del miedo y la angustia, al deseo de fugarse de sí mismo. Ser un insecto que exterminar, tocar su metabolismo dosificado, llegar a la dosis que le conceda desembocar en las fugacidades del síntoma. Existía en el deseo sintomático de “llegar a la marca interior”. ¿Quién se atreve a explorar su oscuridad? Hay un miedo que siempre nos acompaña, no el que buscamos en el exterior, sino el que crece dentro del cuerpo como una raíz. Ese miedo que nos hace pasar de una sustancia a otra, y nos provoca amar y odiar o el miedo de ingerir la adicción perfecta. La que nos haga escapar por siempre del sufrimiento.

Él mutaba en letras con su máquina de escribir, que lo orillaban a tocar su cuerpo con manos desconocidas. Penetrarse. Dañarse. Desertar. Resistir. Venderse. Escribir. Telepatizar. Informar. Aniquilar. Fragmentar. Cada palabra se cortaba en otra, y se producían transmutaciones. Lee era víctima de su propia sombra. La droga expulsaba su cuerpo represivo como un parásito. Mutaba y transmutaba hacia ese deseo monstruoso que huía de la racionalidad. Su síntoma se comunicaba por medio de su escritura extranjera.

Cronenberg entiende el sin sentido de Burroughs en su escritura y nos muestra imágenes en movimiento de esas mutaciones corporales como vías de una posible fuga para tensionar la represión que mostraba cuerpos tan extranjeros, que eran alienígenas o insectos, arrastrándose por una pequeña dosis que los hiciera mutar del encierro producido por la represión del mal corporal.

Referencias

- Burroughs, W. (2016). *El almuerzo desnudo*. Editorial Anagrama.
- Deleuze, G. & Guattari, F. (2023). *El AntiEdipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Paidós.
- Preciado, P. (2008). *Testo yonqui. Sexo, drogas y biopolítica*. Editorial Espasa Calpe.
- Schreber, P. (2003). *Memorias de un enfermo de los nervios*. Editorial Sexto Piso.

*Esta obra está publicada bajo una licencia Creative Commons 4.0 Internacional
[Reconocimiento-Atribución-NoComercial-Compartir-Igual]
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

